

EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 17 de Enero de 1883

Hemos recibido los cuadernos 4^o y 5^o de la notable obra, que está publicando en Madrid, nuestro querido amigo y antiguo colaborador, el ilustrado y estudioso contador de navio, D. Adolfo Herrera y Chiesa-nova, titulada «Medallas de las proclamaciones de los Reyes de España».

Los merecidos elogios que la prensa nacional y extranjera dedica á esta publicación, nos veda á nosotros el expresar los que en realidad merece, para que no parezcan en nuestra boca, interesados.

Sin embargo no resistimos al deseo de consignar los principales párrafos del laudatorio é importante informe, que acerca de la citada obra ha emitido la Academia de la Historia.

He aquí el documento á que nos referimos

«No sucede así, con el Indicador de las medallas de proclamaciones de los reyes de España, folleto debido á los largos trabajos é investigaciones del entendido numismático D. Alejandro Rivadeneyra, impreso en 1879, (aunque no puesto en circulación por su autor), trabajo presentado en forma de tablas por reinados y localidades, con curiosísimas notas de bien razonada crítica, que hacen de este folleto sin duda alguna la obra hasta aquí impresa de más importancia sobre la materia.—Sin embargo, más que obra didáctica, es, como su nombre declara, un indicador utilísimo y como el anteproyecto de otra obra más extensa y en forma expositiva, que es lo que ha acometido con notable acierto D. Adolfo Herrera, autor del manuscrito, que motiva el presente informe.

En él, después de formar cinco grupos de todas las medallas de Proclamación españolas, comprendiendo el primero las de la Península, en el segundo las de América española, en el tercero las de los Países-Bajos, en el cuarto las de Italia, y en el último las de Filipinas, va mencionando en cada reinado las de los pueblos que corresponden á cada una de estas divisiones en orden alfabético, para facilitar la consulta, y en la descripción de los escudos de los escudos sigue el acertado método del jesuita Silvestre Prietra Santa, que es el más generalmente admitido. A la descripción de las monedas de cada reinado precede una noticia histórica del Monarca y de la localidad, en cuanto pueda servir para esclarecer el estudio de las medallas respectivas, así como en las descripciones, siem-

pre que es necesario, anota las fuentes de los datos que consigna en el texto, con lo que su trabajo adquiere mucha mayor importancia que si se limitase á la descripción de las monedas que hubiera podido haber á las manos, ó de que hubiera podido tener noticia.

El especial exámen hecho de todo el manuscrito, convence de que el autor ha investigado cuantos antecedentes pudieran servirle para la realización de su obra, presentando un trabajo tan paciente como difícil, y de tan acertada crítica como grande utilidad. En las descripciones de las medallas está acertadísimo. No olvida pormenor de cuantos encuentra en la medalla de que trata, sin que por esto sea difuso, sino preciso y suficiente, sin dejar después en olvido otro detalle de mucha importancia en obras de este género, cual es fijar el precio que alcanza cada una de las medallas que describe y estudia en los mercados monetales.

En cuanto al número de las piezas numismáticas, que contiene esta obra, comprendiendo desde Felipe II hasta Alfonso XII, ambos inclusive, puede asegurarse, sin peligro de errar, que es la más completa de las pocas que, como ya se ha visto, han tratado especialmente de esta materia.

Otra cualidad se encuentra en la presente obra: la buena fé y la digna ingenuidad con que, al empezar su trabajo, consigna con verdadero reconocimiento los nombres de las personas que le prestaron el concurso de sus especiales conocimientos, ayudándole con sus consejos é indicaciones; noble conducta, no muy común á la verdad, que hace recordar la hermosa frase del dignísimo y docto anticuario de esta Academia en una ocasión solemne: El título de hombre de bien vale mucho más que el de sábio.

En el presente caso, por fortuna, demuestra Herrera que, en la materia de que trata, aduna ambas cualidades. La obra resulta muy completa, muy bien redactada, con excelente crítica, con acertado método y en todas las condiciones que pueden desearse en trabajos de este género: resultados que habrán de completar las láminas, pues las dos que como muestra presenta, son de lo más satisfactorio que en su género se ha ejecutado en España, por la exactitud en el dibujo de los originales, cuyo carácter propio conservan, sin que aparezcan las monedas alteradas en sus accidentes ni en su estilo, lo cual rara vez acontece, pues los artistas con frecuencia se olvidan de que copian documentos antiguos para imprimirles, el sello de su estilo personal.

Por todo lo expuesto, y teniendo

en cuenta que esta obra ha de llevar por lo ménos de noventa á cien láminas, lo cual requiere grandes gastos, que difícilmente verá recompensados el autor, opina esta academia que, siendo como es en su género la obra de relevante mérito, debe otorgarle el Gobierno la mayor protección que le sea posible. Así tengo la honra de manifestarlo á V. S. I. por acuerdo de la Academia con devolución del manuscrito y de la instancia del autor.—Dios guarde á V. S. I. muchos años.—Madrid 13 de Diciembre de 1881.—El Secretario, Pedro de Madrazo. Ilmo. Señor Director de Instrucción Pública.—Es copia: Riaño.

Nos complacemos en enviar nuestra cariñosa enhorabuena al Sr. Herrera, por su notabilísimo trabajo, con el que ha contraído *relevante mérito*, segun la autorizada opinión de la Academia de la Historia.

CRONICA DE LA MODA.

—o—

SUMARIO.—Diferentes usos del vestido negro.—Modos de cambiar de vestidos con un solo traje.—Sombrero para visita.—Modas de soirée.—Vestidos de ja Sarah Bernhardt en Fedora.—La lencería elegante.

El vestido de soirée es la preocupación general, no el vestido de gran ceremonia que puede combinarse siempre con telas lujosas, flores y perlas, sino el vestido modesto, el que se lleva fácilmente y sirve para teatro, para visita, para banquete con solo añadirle un fichú de encaje ó un adorno de flores.

El vestido negro es el que se presta á todos esos servicios de que hablo, y los hay encantadores aunque su estilo sea sencillo.

Citaré un modelo de raso maravilloso negro. Sobre el delantero se estiende un delantal de tul afelpado sembrado de colgajos planos, es decir esas lunitas brillantes que se llevan desde hace algunos meses y que son tan ligeras. A los lados del delantal hay dos paños de raso divididos en dos partes abullonadas por su extremo y que se juntan bajo una doble cabeza rizada. En el bajo dos volantitos de pliegues redondos con doble cabeza de abullonados. Por detrás gracioso recogido. Cuerpo de larga punta con chaleco Molieré de tul con colgajos y mangas cortas de tul. Las mangas se cambian.

Si se quiere hacer una visita, se deja el vestido como acabamos de decir y se le añade de una mantelita de terciopelo estampado con un fleco de felpilla y un galón de felpilla bordado de azabache. Por el contrario, si se trata de teatro se adorna con un fichú de encaje mezclado de cintas ó de flores. Hé ahí como un solo vestido es aplicable á diferentes usos en el mundo elegante.

Para vista se puede completar con el sombrero Olga. Este sombrero está hecho de felpilla rosa antigua y bordeado con un galón de pluma. Cintas de dos caras, terciopelo y raso, y plumas rosa antiguo á la izquierda.

Debo insistir en cuanto á los vestidos de gran lujo. Para baile se hacen con esplendor inaudito. He visto uno de siciliano rosa y terciopelo rubí y tiene la falda figurada con volantes de encaje y pliegados de siciliana. Dos echarpes compuestos de sesgos dobles de siciliana pasan por el delantero del vestido y dejan á la izquierda un espacio vacío que se cubre con volantes de encaje. Por detrás hay una cola de siciliana guarnecida de encajes y pliegados. Gran lazada de cinta otomana por detrás. Cuerpo con puntas de terciopelo rubí con escote redondo. Un fleco de perlas adorna el cuello y á la izquierda se prende un ramaje de rosas.

Otro vestido de los que me han llamado la atención es de raso maravilloso, y su falda redonda termina con un abullonado de raso y un gran volante de encaje. Otros volantes de encaje aparecen en el delantero y una echarpe de tul encaje viene á anudarse á la izquierda, completando el adorno unas caldas redondeadas sobre el recogido, que es corto y va guarnecido con un volante de encaje. Ramaje de terciopelo en la cadera izquierda, y cuerpo con puntas abrochado por la espalda. En el escote hay un encaje rizado mezclado de lazos mariposa de cinta de raso blanco; volante de encaje á guisa de mangas.

No es ménos elegante otro modelo para de noche. Es negro; y su fondo de falda hecho de seda termina con dos volantes de encaje negro; delantal todo de encaje ó de gasa de seda con guarnición de encaje.

Dos quillas pliegadas de poul de seda negra bajan del talle y se detienen bajo un lazo de terciopelo negro. Larga cola de terciopelo. Collini sobre fondo otomano, forrado de poul de seda negra.

A propósito de trajes de lujo, tengo que hablar de los que hace la célebre Sarah Bernhardt en Fedora, y cuya creación pertenece á las principales casas parisienses. El vestido del acto primero es de una riqueza y de un estilo adorable. Nada más elegante para baile por su novedad y su gracia. Es de raso pelicano, estilo duquesa de Berry, y de un color de rosa indescriptible, adornado con nabeles de perlas nacaradas. Cola forrada de terciopelo rosa. Talle corto, con escote guarnecido de draperías y perlas.

El segundo vestido se llama *eclipse de luna* porque es de un azul eléctrico de los tonos más extraños y está cubierto de lunas eclipsadas. Delantero de raso azul claro brillante de perlas azules y acero. Larga colalisa. Drapería de raso bordado plegada en torno de las cade-